

La ley 1616 de 2013 de Colombia define a la salud mental como “un estado dinámico que se expresa en la vida cotidiana a través del comportamiento y la interacción”, y que permite utilizar los recursos emocionales, cognitivos y mentales de los individuos y de los grupos humanos, para vivir su cotidianidad de la manera más adaptativa posible. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) define la salud mental como ese estado de bienestar que permite al individuo ser consciente de sus capacidades y afrontar las tensiones normales, trabajar productivamente y ser capaz de contribuir a su comunidad. La salud mental es mucho más que la ausencia de trastornos mentales, es la capacidad de adaptarse al contexto, de manera que el individuo se sienta bien consigo mismo, a pesar de las circunstancias ambientales, sociales y/o socioeconómicas.

Este libro contiene ocho estudios sobre la salud mental en diferentes etapas del ciclo vital. El primer capítulo estudia la relación entre el desarrollo psicoafectivo y la salud mental infantil, teniendo en cuenta la importancia de cuidar la salud mental desde la infancia, pues es en ese momento donde se cimientan las bases de la salud mental de los individuos en la etapa adulta; ciertamente, los acontecimientos vitales estresantes tempranos pueden ser una pieza clave en el desarrollo de psicopatologías en la adultez. La agresión, el maltrato, el abuso sexual y/o el desplazamiento forzado son algunas de las situaciones a las que se enfrentan los niños y niñas de Colombia. Los autores concluyen que la salud mental infantil debe ser comprendida como un efecto del desarrollo infantil y se debe atender desde una perspectiva psicoafectiva.

El segundo capítulo del libro es una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el estudio de la interacción de la madre y del bebé prematuro, a través de una escala que permite identificar situaciones de riesgo en neonatos y que ofrece la posibilidad al clínico y a sus padres de conocer mejor las

capacidades y competencias del bebé. También se analizan las posibles implicaciones de la salud mental de las madres, en el apego o vínculo madre-bebé. Así, se resalta la necesidad de indagar más sobre la salud mental desde los primeros meses de vida.

Todas las experiencias infantiles y, más aún, aquellas que producen marcado estrés, son cruciales para la protección o el riesgo de psicopatologías en la infancia y la adolescencia. No obstante, algunas de las afectaciones psicopatológicas infanto-juveniles también pueden deberse a problemas en el neurodesarrollo. El capítulo tercero estudia la cognición social en niños y adolescentes con diagnóstico de Trastornos por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) y Trastorno Oposicionista Desafiante (TOD). Una de sus conclusiones es que los niños diagnosticados con TDAH y con TOD tienen problemas en la percepción de las emociones, dificultades para procesar contenidos afectivos y problemas en la detección de conductas inapropiadas en una situación social. En efecto, la cognición social tiene un papel fundamental en el establecimiento de convivencias sanas y pacíficas que contribuyen a una vinculación afectiva más sana.

Otro de los factores protectores para la salud mental infanto-juvenil es el vínculo familiar; el papel de la familia resulta crucial en la conformación del desarrollo psicoafectivo. Los padres pueden ser factores protectores para el desarrollo de psicopatologías y/o problemas emocionales. En el capítulo cuarto los autores estudian las prácticas parentales y su asociación con síntomas ansiosos y rendimiento académico. Ellos encuentran que el bajo rendimiento académico se determina por las prácticas parentales negligentes y la ansiedad estado, por las prácticas parentales autoritarias y democráticas.

Conocer los factores protectores y de riesgo determinantes de la salud mental permite que los gobiernos diseñen programas más eficaces de promoción de la salud y de prevención del trastorno mental. En Colombia, la situación del desplazamiento ha causado un sinnúmero de afectaciones en la salud mental de los ciudadanos en todos los grupos de edad. Muchos niños y adolescentes de Sucre vivieron situaciones estresantes durante el conflicto armado. No se tienen datos precisos sobre las secuelas de la guerra en la salud mental de los ciudadanos que ahora son adolescentes. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) indica que vivir en épocas de guerras puede ser factor de riesgo para desarrollar trastornos

mentales y conductas suicidas en el mundo (OMS, 2014). El capítulo quinto compara las características psicosociales de adolescentes -víctimas y no víctimas del conflicto armado- con intento de suicidio, durante el año 2017, en el departamento de Sucre. Hubo más adolescentes víctimas del conflicto armado con diagnóstico de depresión, pero más allá de eso, no se encontraron diferencias entre los dos grupos.

El capítulo sexto estudia la relación entre autoestima y ansiedad en universitarios venezolanos del estado Zulia. Los autores encuentran una fuerte relación entre niveles de autoestima y ansiedad en estudiantes sexualmente activos. También, el capítulo séptimo estudia la relación entre síntomas psiquiátricos y la severidad del uso de drogas en estudiantes universitarios de la ciudad de Montería. Los autores encuentran una correlación significativa negativa entre el consumo de anfetaminas y la presencia de ansiedad fóbica en hombres.

El capítulo octavo, trata no solo de las estrategias de afrontamiento en víctimas desplazadas del corregimiento de El Salado, Bolívar, sino también, de las afectaciones psicológicas de las víctimas muchos años después de desplazadas, relacionadas con el hecho victimizante. Los hechos vividos generan en las víctimas aún hoy pesimismo, desesperanza, frustración, impotencia, sentimientos de angustia, de ansiedad y desesperación. Actualmente algunos necesitan de visita al psiquiatra y medicación. Los autores sugieren que las víctimas del desplazamiento forzado El Salado desarrollaron estrategias de afrontamiento cognitivas, afectivas y conductuales. La investigación arroja una nueva estrategia: estrategia de afrontamiento basada en la fe.

Más allá de las secuelas del conflicto armado en la salud mental de los ciudadanos colombianos afectados, en general, los trastornos mentales en Colombia son un problema de salud pública y pueden tener implicaciones a nivel individual, familiar, escolar y social. Los costos del tratamiento, los efectos sociales, la disminución del capital social y de la productividad son algunas de las razones por las que se hace necesario investigarlos en diferentes contextos: lugares de trabajo, colegios y universidades, por ejemplo. El interés por el estudio de la salud mental en estudiantes universitarios crece cada día más, pues en ese contexto se generan sinergias que pueden generar deserción. Además, la literatura científica nos indica

que los estudiantes universitarios están bajo altos niveles de exigencia que pueden generar estrés y afectar su salud mental.

La línea de investigación sobre salud mental se expande en diferentes dimensiones de la vida de los individuos y cobra importancia a nivel nacional para el desarrollo de políticas públicas, y programas de promoción y prevención basados en la evidencia. De hecho, La Ley 1616 de Colombia, en su artículo treinta y nueve le concede un importante papel a la investigación en Salud Mental y faculta a las universidades del país y a Colciencias a diseñar proyectos de investigación y de innovación en salud mental. Esperamos que estos Ocho Estudios de Salud Mental contribuyan al cuerpo del conocimiento sobre la salud mental en los diferentes ciclos de vida.

Kelly Romero-Acosta
Editora/compiladora